

Ante Comisiones de Relaciones Exteriores e Integración del Parlamento de Polonia

Señor Presidente:

Agradezco la oportunidad de estar hoy aquí con ustedes. Ustedes, al igual que yo, saben la importancia que tienen los parlamentos en las sociedades democráticas: son la esencia de la democracia. Por ello hoy, en esta visita de Estado, me acompaña un representativo grupo de parlamentarios de mi país, encabezados por la presidenta de nuestra Cámara de Diputados.

Quienes hemos sufrido la falta de democracia, sabemos lo importante que es el diálogo, el libre intercambio de ideas, la argumentación, el establecimiento de acuerdos, la solución de diferencias.

La principal tarea de los parlamentos es dotar a las sociedades de normas y reglas para su propia convivencia. De ahí la importancia del vínculo entre los representantes de los ciudadanos y la sociedad.

Sobre algo de eso hemos hablado en nuestra reunión esta tarde, tanto con el presidente de la Cámara de Diputados como con el presidente del Senado.

La existencia, tanto en Chile como en Polonia, de grupos parlamentarios de amistad que han efectuado visitas recíprocas de trabajo, encabezadas por parte de Chile por el presidente del Senado, y por parte de Polonia por el presidente de la Cámara de Diputados, es una señal adicional de la prioridad que nuestras sociedades asignan a la tarea de representar la voluntad ciudadana. Y en el mundo contemporáneo, las relaciones de parlamento a parlamento son una expresión importante de las relaciones internacionales.

Como ustedes saben, mi país está lejos de Europa, pero cercano en los valores que compartimos. Nuestra historia, nuestra cultura, en cierto modo también recibieron el influjo de Europa. Somos herederos de

principios éticos, morales, jurídicos y políticos, muchos de los cuales se forjaron en este continente.

UN DESTINO COMUN ENTRE PAISES DISTANTES

A pesar de la distancia, nuestras coincidencias son inmensamente mayores que nuestras diferencias. Y esta, creo, es una fortaleza para enfrentar los desafíos de este nuevo siglo. Compartimos la adhesión a la democracia como única forma de gobierno; y un respeto profundo y completo a los derechos humanos, como pilar fundamental de la convivencia social. Sabemos que el momento de la historia que no tocó vivir es complejo, por el término de certezas que creíamos tan firmes, por las nuevas amenazas, por nuevos paradigmas que todavía tardan en cristalizarse. Pero eso no nos puede paralizar. Hay un mundo que se globaliza y nos impone su marcha. Nuestra opción es insertarnos en ese mundo global, desde América Latina, y para ustedes, hacerlo desde Europa.

Por eso nos interesa el libre comercio y la coordinación política; y por eso, entonces, es que hacemos esfuerzos por perfeccionar nuestra forma de insertarnos en el mundo.

Tenemos un esquema de desarrollo basado en la libertad de comercio y la apertura de nuestros mercados al mundo. Somos un país relativamente pequeño, con un mercado interno reducido, pero con un comercio muy diversificado. Más del 60 por ciento de nuestro producto bruto está representado por exportaciones e importaciones. Por lo tanto, la necesidad de buscar nuevos mercados es fundamental para lo que nosotros queremos.

Es cierto, ser tan abiertos también nos hace vulnerables a las fluctuaciones internacionales. Cuando simultáneamente cae el crecimiento en Europa, en Estados Unidos o en Asia, Chile pasa por momentos difíciles. Así, estábamos acostumbrados a crecer 6 o 7 por ciento anual, y ahora lo hacemos sólo al 2 o 2,5 por ciento

REGLAS PARA UN MUNDO GLOBAL

Creemos que, en ese mundo global, es indispensable la existencia de reglas claras, precisas y permanentes para asegurar un desarrollo estable y continuado. Creemos en un mundo multilateral, en instituciones multilaterales. Nuestra incorporación como miembro 110 permanente al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en el período 2003-2004, permitirá materializar nuestro aporte a los grandes lemas de la agenda internacional que se debaten en ese foro. Por ello nuestra intención es coordinar y consensuar esta participación con todos nuestros países amigos.

Una globalización sin reglas termina por ser una globalización donde impera la ley del más fuerte. Queremos actuar con miradas nuevas para construir, desde la comunidad internacional, los cambios bajo los cuales los derechos de todos estén protegidos. Pongámoslo en estos términos: las instituciones que hoy tenemos, que emergieron después de la II Guerra Mundial, responden a las necesidades del mundo de la II Guerra Mundial. Se creó el Banco Mundial, que se denominaba y se denomina "Banco para la Reconstrucción" Se agregó el "desarrollo", pero lo importante era la reconstrucción, la reconstrucción de Europa.

Se creó el fondo Monetario Internacional para establecer cómo fluctuaban los tipos de cambio de los países más avanzados. Hoy vemos que el rol del Fondo Monetario es muy distinto. Y, por lo tanto, cuando se plantea la crisis de México en 1995, la de Rusia en 1998, la de Brasil en 1999, la de Turquía el año 2000, la de Argentina en 2001; cuando todas estas crisis ponen en peligro el sistema financiero internacional, ello nos indica que más allá de las causas internas, algo no está funcionando bien en el sistema global, y tenemos que abordar esos temas.

Sabemos que cada una de esas situaciones pone de relieve el funcionamiento de la democracia y la credibilidad en ella, y de ahí nuestra obligación de actuar frente a ellas.

Polonia ha demostrado una extraordinaria capacidad de convocatoria y, al mismo tiempo, oportunidad al momento de convocar. La conferencia contra el terrorismo, realizada en Varsovia por iniciativa del Gobierno polaco, es una muestra de ello. Hemos trabajado juntos también en el proyecto Comunidad por la Democracia, y seguiremos en esta tarea. El primer encuentro fue en Varsovia, el próximo será en Seúl, Corea, y el siguiente será en Chile.

En vista de estos encuentros, debemos preguntarnos: ¿es posible tener un foro con Polonia aquí en Europa, con Chile en América Latina, desde el cual pensemos alternativas que refuercen y renueven el ordenamiento internacional en el marco de las nuevas condiciones globales? Si ello fuera posible, entonces estaríamos dando, me parece, un paso muy importante y significativo. En algún momento tenemos que abordar ese tipo de desafíos.

INTEGRACION A LA COMUNIDAD EUROPEA

Como parte de los esfuerzos por insertarnos en el mundo, hemos buscado integrarnos mejor a Europa.

El acuerdo alcanzado en mayo último, que establecía a Chile como miembro asociado de la Unión Europea, ha significado un tremendo desafío para nuestro país. Es un acuerdo que implica consultas en el ámbito político, y también cooperación en ciencia y tecnología. Y, es cierto, muy fundamentalmente tiene que ver con el libre comercio.

Mi presencia acá obedece, entre otras razones, a la voluntad de explorar caminos comunes ante desafíos que son grandes, como la futura integración de ustedes como miembros plenos a la Comunidad Europea en enero del 2004, y la participación nuestra como miembro asociado en Europa. Hemos tenido recién una conversación muy dinámica con el presidente de la Cámara de Diputados sobre el tema agrícola, y hemos encontrado que el debate que ustedes mantienen al respecto es el mismo que se produce en Chile con motivo del acuerdo con Europa. Es que, en definitiva, somos países con niveles de desarrollo similar, con similares niveles de ingreso per cápita y en etapas similares de

desarrollo. Y entonces, probablemente tenemos problemas similares que abordar. Mi presencia aquí es una invitación a decir "sí, tenemos problemas similares, porque nos estamos insertando a un mundo globalizado, y a Europa, y ello implica desafíos comunes". Hemos aprendido también que para nosotros, países de tamaño medio, insertarnos solos en ese mundo es complejo, es difícil. Y lo es, además - por qué no decirlo-, porque entre mi país y los países de Europa Central existen muchos años de desencuentro, producto de nuestros regímenes políticos y carencia de libertades. Y como hemos coincidido con el Presidente Kwasniewski, tenemos un nivel de intercambio que no está a la altura del nivel de desarrollo de Polonia y de Chile. Nuestro intercambio comercial es bajísimo, nuestro intercambio en materia de inversiones, de igual manera, no es satisfactorio. Y atrevernos, entonces, a dar este salto me parece muy importante.

Por eso en esta reunión con ustedes, que agradezco enormemente, para la cual trabajaron conjuntamente nuestra Comisión de Relaciones Exteriores y aquella encargada del proceso de integración con Europa, lo que quisiera señalarles es que Chile y Polonia, tan distantes en lo geográfico, son similares en los principios que guían el destino de nuestros pueblos y nuestras sociedades. Y que, además, compartimos una política exterior que busca insertarse en el mundo, lo que exige aggiornarse de acuerdo a lo que son las demandas de hoy. Porque si vamos a vivir en un mundo global, ese mundo va a tener reglas, lo que nos obliga a trabajar juntos para tomar parte en el diseño y sentido que tengan esas reglas. No queremos que las naciones se dividan entre globalizadores y globalizados, y ello hace imperativo que busquemos una manera común de abordar los nuevos desafíos.

Ustedes, en Europa, están haciendo una revolución que tiene carácter epocal. Pasar, paulatinamente, de los seis miembros que formaron inicialmente la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, a una Unión Europea que ha crecido en tamaño mediante sucesivas oleadas de adhesiones, para constituirse con nueve, luego doce y quince estados miembros, y que ahora se prepara para integrar a otros diez, ha sido un largo proceso de más de medio siglo.

La nueva magnitud de la Unión Europea nos plantea tremendos desafíos, también desde el punto de vista del funcionamiento de las instituciones en Bruselas. Nos obliga a repensar las instituciones comunitarias en Europa, y también las instituciones en el ámbito económico y financiero internacional, porque el mundo ha cambiado tanto en esas materias. En 1945, por ejemplo, no cambiaban a un clic de computador, no digo billones, sino los trillones de dólares que alcanzan los flujos financieros que se desplazan en un día. Y esos flujos financieros generan condiciones absolutamente distintas en cada uno de nuestros países. Debemos plantearnos, entonces, cómo operar en ese mundo.

En ese sentido, me parece de la mayor importancia que junto a ustedes, que han sido capaces de abordar esta construcción tan importante en Europa, podamos pensar otra construcción más amplia. Porque en definitiva, la inserción de ustedes y de nosotros va a ser distinta si tenemos un mundo con reglas claras que a todos nos permitan desarrollarnos mejor.

EL CAMINO DE DOMEYKO

Tenemos una historia común de relaciones bilaterales. En cada una de las reuniones en que he participado, ha surgido con fuerza el nombre de Ignacio Domeyko, aquel sabio polaco que llegó a Chile, haciéndolo su segunda patria. Lo acogimos, fue nuestro segundo rector de la Universidad de Chile, y dejó una impronta en el desarrollo cultural y científico de nuestro país. Se atrevió a dar un salto más allá de la frontera; a mirar un mundo que en ese momento debe haber sido complejo, exótico y tan lejano. En definitiva, tuvo la fuerza de aquel que se atreve a intentar un mundo distinto. Fue tal vez un hombre que anticipó la globalización. A lo mejor, pensando en su osadía al emigrar a ese lejano país, podríamos tener la osadía de pensar un camino común para este siglo XXI, con instituciones adecuadas al siglo XXI. Ustedes las han pensado; pensemos juntos lo que podemos hacer en este mundo más complejo y difícil, para progreso de nuestros países.

Muchas gracias.